

RETRATOS

Mauricio Pérez

Decano de la Facultad de Economía,
Universidad Externado de Colombia

— ¿Qué opina de la siguiente oración de Joan Robinson: “El propósito de estudiar la ciencia económica no consiste en adquirir un conjunto de respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas sino aprender cómo evitar que los economistas nos engañen”?

Estoy de acuerdo con la señora Robinson, aunque no hay que perder de vista el tono irónico de su afirmación. Para expresarla en otros términos, no creo que las ‘respuestas ya elaboradas para las cuestiones económicas’ sean verdades absolutas; cuando ciertos economistas las tratan como tal pueden engañarnos, aunque a veces lo hagan de buena fe y con las mejores intenciones. Hace pocos días, el presidente Ben Bernanke de la Reserva Federal de los Estados Unidos retomó esa reflexión en una conferencia en Princeton, cuando dijo:

La economía es un campo de pensamiento muy sofisticado que es excelente para explicar a quienes hacen política por qué sus decisiones pasadas estaban equivocadas. Sobre el futuro,



Fotografía: [www.uexternado.edu.co/esp/noticias/banrep.html].

no tanto. Sin embargo, el análisis económico cuidadoso tiene un beneficio importante, que es el de poder ayudar al descarte de ideas que son completamente inconsistentes desde la perspectiva de la lógica, o completamente contrarias a los datos empíricos de que disponemos. Esta apreciación es aplicable a más o menos el 90% de las propuestas de política económica.

Destaco el comentario de Bernanke porque en su cargo conjuró lo que hubiera podido ser una segunda Gran Depresión, acudiendo a medidas que antes del 2008 hubieran sido

impensables para la gran mayoría de los economistas que se ocupaban de la política monetaria y de las funciones de la banca central. A pesar de ello, muchos economistas lo critican por haberse salido del libreto de “las respuestas ya elaboradas”.

— ¿Qué cualidades debe desarrollar un economista dentro de su proceso de formación?

Son muchas, pero tal vez las tres más importantes son criterio, capacidad analítica y espíritu crítico. Según mi parecer, estas son las que permiten que uno “piense como economista”. Ahora bien, “pensar como economista” implica usar el razonamiento para llegar a conclusiones que para la mayoría son contraintuitivas, y por lo mismo pueden ser impopulares. Y eso ocurre aún en el interior de la profesión, cuando se topa uno con economistas que se aferran a las “respuestas ya elaboradas”. Creo que el criterio, la capacidad analítica y el espíritu crítico son las cualidades que permiten ir más allá de los lugares comunes en un momento dado. En eso consiste el mérito de “pensar como economista”.

— Dentro del trabajo que usted desarrolla en esta institución, ¿cuál es el valor agregado que esta universidad ofrece a quienes están en el proceso de formación?

La pregunta admite dos lecturas. La primera, sobre la educación en economía en general; la segunda, sobre lo que diferencia el Externado de otras facultades de economía. Contestaré la segunda. Nuestro ‘valor agregado’ reside en brindar a los estudiantes la conciencia de que la economía no es un saber aislado y que esta se enriquece con el contacto de otras disciplinas. Ello a su vez refleja un cierto grado de modestia epistemológica, en dos dimensiones: conocer las limitaciones de las herramientas analíticas de la propia disciplina y reconocer que uno puede aprender cosas de lo que se hace en otras disciplinas.

— ¿Usted considera que la economía es una ciencia interdisciplinar? Es decir, ¿es una ciencia que se pueda articular con el trabajo de otras disciplinas?

Como se desprende de la respuesta anterior, claro que sí. No solo se puede sino se debe articular. Las ciencias sociales (y es importante recordar siempre que el significado del término ‘ciencia’ en el ámbito de lo social es muy distinto de cuando se aplica al ámbito de lo natural) se ocupan todas, aunque con diferencias metodológicas, de la conducta de los seres humanos y de su interacción social. Cada una de las ciencias sociales tiene sus propias fortalezas y, por supuesto,

sus grandes debilidades a la hora de comprender estos dos fenómenos. Desde la economía, hacer caso omiso de lo que pueden aportar las demás ciencias sociales no es solo miopía; es arrogancia. Vale la pena repetir la distinción que hacía el profesor Jesús Antonio Bejarano entre el ‘imperialismo’ de la economía (expresión que encapsula esta actitud despectiva) y lo que él llamaba la ‘hibridización’, modelo que defendía para dicha articulación.

— Si es así, ¿usted cree que la formación económica en el país se preocupa sobre ese punto?

Más en algunas facultades que en otras, y en todo caso mucho más que en el departamento típico de economía en los Estados Unidos. Lo que observo es bastante varianza, no tanto en términos de la orientación de las facultades, sino en los intereses y perspectivas de los académicos individuales que las conforman. En mi experiencia, quienes se han doctorado en universidades norteamericanas pueden sufrir el ‘contagio’ de las actitudes que allí prevalecen, pero cuando entran en contacto con las realidades del país suelen recuperar una perspectiva más amplia.

— ¿En la enseñanza de la economía en Colombia se ha priorizado un pensamiento único?

Creo que la pregunta se refiere a lo que se conoce como el “mainstream” o corriente principal de la economía, que correspondería a las teorías macro y microeconómicas neoclásicas y a los métodos cuantitativos que se usan en la disciplina. Por supuesto, hay que enseñarla (y hay que enseñarla muy bien) incluso si se tiene el ánimo de criticarla. La crítica no puede proceder de la ignorancia. Pero es importante complementar esa enseñanza con ideas que no necesariamente pertenecen al “mainstream” o que proceden de otras disciplinas. Ahora, es importante recordar que aun dentro de la corriente principal hay bastante diversidad. Creo que el reto de jóvenes que se están formando como economistas es no tomar lo que ven en el aula o en los manuales de sus cursos como el alfa y omega del conocimiento económico, sino como un punto de partida para que exploren, por su cuenta, esas diversidades. Normalmente contarán con profesores dispuestos a apoyarlos en esas exploraciones, y la política editorial de publicaciones como la *Revista de Economía Institucional* es precisamente abrir ventanas hacia perspectivas distintas de las del “pensamiento único”.

— ¿Qué deficiencias identifica en la formación de economistas en el país? ¿Cuál es el camino que usted sugiere para corregirlas?

La percepción que uno tiene es la de bastante heterogeneidad en la calidad de diversas facultades. Pero las mejores en Colombia brindan una formación de pregrado que está a la altura de las más prestigiosas universidades del hemisferio norte. Donde todavía hay una brecha es en posgrados y en la investigación. En general, vamos en la dirección correcta para cerrarla,

pero es un proceso gradual. Ahora (y quizá el tema sea más amplio que el de esta entrevista) me preocupa que las inquietudes de los estudiantes sobre la formación superior en Colombia (*v. gr.*, el movimiento que concluyó en la conformación del MANE) hayan tratado tan superficialmente el problema de lo que es la calidad educativa.